



El varón se siente contaminado por la sangre femenina y comunica su terror a la compañera, la que le disuade espontáneamente de todo tipo de prácticas sexuales.

## Un símbolo bifronte: cuerpo y psique

**H**EMOS preguntado al psiquiatra Willy Pasini, director de la unidad de sexología de la Universidad de Ginebra, por el aspecto fisiológico de las menstruaciones.

—¿Qué son las menstruaciones?

WILLY PASINI.—Son un aspecto de la fisiología femenina que tiene una base física y un componente psíquico. La base física, es decir, las hormonas, está sometida a la acción de la corteza cerebral. Así se entiende por qué, durante las menstruaciones, algunas mujeres sufren molestias y dolores, mientras que otras prácticamente no se enteran. Pero la explicación fisiológica es menos interesante que la simbólica. Las menstruaciones forman parte del mundo psicosomático: modificando su imagen simbólica pueden modificarse los síntomas negativos que se derivan de ella. Como ocurre, por otro lado, con el parto. Si se rechaza el mandamiento "Parirás con dolor", se acepta el parto indoloro.

—¿Son las menstruaciones una maldición o una exaltación de la femineidad?

W. P.—Ni una cosa ni otra. Las menstruaciones son un símbolo bifronte: representan algo sucio, pero son también el símbolo de la purificación periódica; la posibilidad de ser madre y, al mismo tiempo, la certeza de no estar encinta. No es casualidad que algunas mujeres se laven tres veces al día durante el ciclo mientras que otras se descuidan; en la primera fase del flujo algunas se sienten más pasivas, mientras que en la segunda parecen resucitar: es como si comenzasen un nuevo ciclo vital.

—¿Es justo, en su opinión, exaltar el ciclo menstrual?

W. P.—La exaltación me molesta. No tiene sentido. Si al principio las menstruaciones eran vividas con vergüenza, hoy hay una radicalización contraria. Pero, ¿de qué sirve? Es hermoso que las mujeres vivan sus menstruaciones con naturalidad, aceptando también su simbología bipolar, pero sin convertirse en víctimas de las mismas. En el fondo, no son más que una especie de metrónomo en la vida de cualquier mujer. ■ R. T.

prender la realización de este estudio al que han dedicado siete años de investigaciones. Redgrove se licenció en Ciencias Naturales en Cambridge, luego escribió una novela y diversos libros de poesía, enseñó en Inglaterra y en Norteamérica y es actualmente profesor de Literatura en la Falmouth School of Art. La Shuttle publicó diversas colecciones de poesías, dos radiogramas que fueron transmitidos por la BBC y una novela. A sus treinta y un años no comprendía cómo, pese a su personalidad liberada, pudieran las menstruaciones hacerla sufrir tanto, con depresiones, irritabilidad, pesadillas nocturnas, etcétera.

Los dos escritores decidieron ir al fondo del problema, leyeron un montón de libros, interrogaron a decenas de especialistas; Redgrove, que tiene una cierta experiencia de psicoanálisis, interpretó los sueños de su compañera; llegaron a la conclusión de que las menstruaciones no debían ser una "maldición", como se dice vulgarmente en los países de lengua inglesa, sino una "bendición disfrazada". Y la mujer dispone de una gran cantidad de medios para aliviar sus trastornos lunares: el amor, las caricias, el autoerotismo. También en este caso la masturbación es una panacea, el remedio infalible contra el dolor de espalda, la he-

micrania y otros achaques. Pero se desaconseja la práctica de cualquier otra actividad manual durante el período.

Sin embargo, toda nuestra tradición cultural impone a la mujer la dolorosa asociación de la menstruación con un sentido de culpa. Los rabinos prohibían rigurosamente las relaciones sexuales con la mujer durante la menstruación. El cristianismo medieval impedía a toda menstruante el acceso al templo. También para el hinduismo y el Islam es una especie de leprosa. La Shuttle y Redgrove opinan que cuanto más belicosa es una sociedad tanto más inmunda considera la menstruación, y algunas

sociedades anglosajonas protestantes han sido, en su opinión, las más belicosas de la Historia.

No hay que asombrarse si, sobre todo en ese tipo de sociedades, durante el "período", la mujer se siente como una "bomba sin explotar", es decir, sufre de dismenorrea, funcional o primaria, también llamada síndrome premenstrual, cuyo origen es, según los autores, decididamente cultural. La mujer se torna irritable, se deprime, sufre de letargo y de dolores de cabeza, pecho, espalda, o hipersensibilidad, se le disparan los nervios, pega a los niños por cualquier tontería, estalla en cólera con el marido, y luego se ve afligida por un sentido de culpa y llama al médico, pero este último no sabe cómo ayudarla si no es recetándole un sedante blanco o un diurético, y en los casos más agudos, un tratamiento a base de hormonas.

También a sugestionar negativamente a la mujer contribuye la prensa con encuestas pseudocientíficas, que tratan invariablemente de los aspectos negativos de la menstruación, jamás de los positivos. Así, se responsabiliza al "paramenstrum" de innumerables calamidades: psicosis menstrual, histerismo, infomanía, tendencia a la desgracia, cleptomanía, desastres aéreos, delitos contra la persona, suicidios, vulnerabilidad a las infecciones viricas, hemicranias, acné, epilepsia, manías dietéticas, fragilidad capilar, insomnio, anorexia, vértigos, estreñimiento, diarrea, falta de concentración, ojeras... Los síntomas enumerados serían una cincuentena.

Estadísticas apoyadas en cifras y hechos. En Norteamérica, las menstruaciones cuestan al año cerca de 140 millones de horas de trabajo femenino y son la causa más común de las visitas médicas a mujeres. En Inglaterra son motivo cada año de cerca de 26 millones de recetas para tranquilizantes y antidepresivos; en muchos países los Tribunales aceptan la menstruación como un atenuante en los casos de hurto en las tiendas; el "paramenstrum" rebaja el rendimiento de las muchachas en los exámenes escolásticos; puede constituir una incitación suplementaria al suicidio, hasta el punto de que hubo un tiempo en que la sepultura en tierra santa no se les negaba a las mujeres que hubie-